

# *Salmo 43*

*Oración pidiendo vindicación  
y liberación.*



Este salmo es la continuación del salmo 42.

Recordemos la decisión de los hijos de Coré y cómo con esa experiencia ellos aprendieron de la justicia del Señor, que los hizo conscientes de la Verdad que es el Señor mismo. Así nos pasa a nosotros, el Señor nos da conciencia y somos juzgados para llevarnos a la Verdad.

*v. 1: “Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.”*

Vamos caminado con el Señor en un proceso de educación por medio de experiencias con las que nos ha purificado, y este es ese ruego de todos los escogidos del Señor. Una interpretación que el Señor nos regala cuando leemos en el verso “líbrame de gente impía”, es un ruego para ser librados de nosotros mismos, de creer que estamos haciendo lo que nos ha pedido el Señor, pero muchas veces seguimos con actitudes impías. Debemos solicitar con premura al Rey que podamos ser eficaces y obedientes para el Reino.

En este verso vemos 3 clases de personas: **los impíos, los engañosos y los inicuos** que hacen referencia al gobierno de las tinieblas. Revisemos las definiciones para que podamos entender mejor el sentido del verso.

- **Impíos:** es alguien que está vacío porque no tiene al Señor. Vive su vida según sus propios placeres rechazando al Dios de la vida para no hacer su voluntad
- **Engañoso:** alguien que quiere beneficiarse a sí mismo y manipula la verdad.
- **Inicuo:** es alguien que hace daño a sabiendas y los justifica.

Si yo estoy frente a alguien que con sus actos está negando a Dios y yo ya estoy bajo la voluntad del Rey, mi tarea es mostrarle la negación en la que él está.



*v.2: “Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?”*

Gracias a que ya hemos vivido un debido proceso en donde hemos experimentado el juicio del Señor en diferentes áreas de nuestra vida, esto nos muestra que ya conocemos lo que es la justicia y somos hechos por EL REY: jueces, reyes y sacerdotes. Gracias a ello, podemos clamar por aquel que nos oprime y que se hace nuestro enemigo por no hablar el mismo lenguaje De Dios, para que el Señor nos libre y proteja, y los libre también a ellos y establezca, si es su voluntad.

*v.3: “Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, Y a tus moradas.”*

Una vez que reconocemos que el Señor nos saca de las tinieblas, podemos pedir la revelación de la luz y la verdad para que éstas nos guíen en nuestro caminar. Sin embargo, debes tener presente que esta luz llega a nosotros de manera progresiva.

Así como cuando un explorador que está en una montaña llena de vegetación y obstáculos comienza su recorrido de madrugada y no ve mayor cosa, a medida que avanza el día empieza a aclararse su camino hasta llegar el sol a su plenitud, y todo su camino se ilumina en su totalidad. Asimismo, el Señor nos va iluminando de manera progresiva en medio de los procesos que nos permite hasta hacernos portadores de su luz. Esa Luz se vuelve un eco que traspasa toda tiniebla hasta que el reflejo de la presencia de Dios (su rostro) nos transforma, y una vez transformados, vamos a ser usados para que otros lleguen a la luz.

*v.4: “Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.”*

Cuando el Señor habita en nosotros y tenemos comunión con Él, gracias a su misericordia, ahí podemos decir: “Dios de mi alegría y de mi gozo” con asombro grato de lo que el Señor ha hecho en nuestra vida, reconociendo que nada de lo que Él ha hecho es superficial ni pasajero.

Ese gozo nos sella y nos llena como esa fuente de agua y de luz que nos hace multiplicadores de su gobierno.

